

La verdad en el refranero: los refranes meteorológicos gallegos

GERMÁN CONDE TARRÍO
Universidad de Santiago de Compostela

El refranero ha sido considerado durante siglos poseedor de la sabiduría popular; en él se podía encontrar solución moral a casi todos los problemas que afectaban al hombre: matrimonio, muerte, dinero,... Las paremias son fragmentos de la vida, de una filosofía que se cree probada y con una gran fuerza doctrinal y educadora para ayudar al hombre en todas las circunstancias de la vida:

En tus apuros y afanes, pide consejo a los refranes.
La persona que es curiosa, tiene un refrán para cada cosa.
Más vale un refrancico que diez libros.

Hasta tal punto el refranero es un código de moral y buena conducta que podríamos hacer un retrato psicológico de una persona, si hacemos caso al refrán *Dime qué refranes usas, y te diré quién eres*.

El refranero, siguiendo el pensamiento popular, se coloca la etiqueta de "verdadero", llegando incluso a compararse, sin reparo alguno, con los Evangelios (*Los refranes son evangelios chiquitos*), obra de la suma verdad, para justificar esta aseveración:

Decir refranes es decir verdades.
Dicho antiguo, refrán verdadero.
Los refranes no engañan a nadie.

No hay refrán que no sea verdadero.
Refrán viejo nunca miente.
Tantos refranes, tantas verdades.

Incluso algunos autores, como Cervantes, ponen en boca de sus protagonistas un alegato en favor de la naturaleza verdadera del refrán: «Paréceme Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia madre de las ciencias todas, especialmente aquel que dice: *Donde una puerta se cierra, otra se abre...*» (Don Quijote I, 21).

Si la sabiduría de los Mandamientos se encerraba en dos, la de los refranes se resume en *Todos los refranes deben estar escritos en letras de oro*, tal es su valor por ser los restos del conocimiento de nuestros antepasados.

Si partimos del adagio latino *Vox populi, vox Dei*, se puede deducir que los términos aceptados por una comunidad, en este caso los refranes, son verdaderos, si bien, a nuestro entender, esta opinión es subjetiva, pues no deja de ser una falacia que una idea u opinión sea verdadera por ser generalmente aceptada (recuérdese los tiempos en que se aseguraba que la tierra no era redonda).

La antigüedad y la generalidad (*El uso confirma ser verdaderos*, según Pedro Vallés) parecen ser las premisas fundamentales que usa el pueblo para aceptar una idea como verdadera, sin darse cuenta que muchos de los refranes nacieron con errores: bien, porque la óptica desde la que fueron creados no era objetiva (los religiosos, los que se refieren a los pueblos o a sus gentes, pues o pecan de alabanzas o caen en la más corrosiva censura, etc.), bien porque las ideas que imperaban en la época de su aparición no coinciden con la mentalidad de hoy en día (la mayoría de los que se refieren a la condición de la mujer, una buena parte de los refranes supersticiosos, etc.).

Feijóo (1676-1764), entre otros, se opuso a la veracidad de los refranes, si bien lo que buscó fue poner en duda los referentes a temas religiosos, despedido por el trato que recibía la Iglesia y sus representantes por parte del refranero.

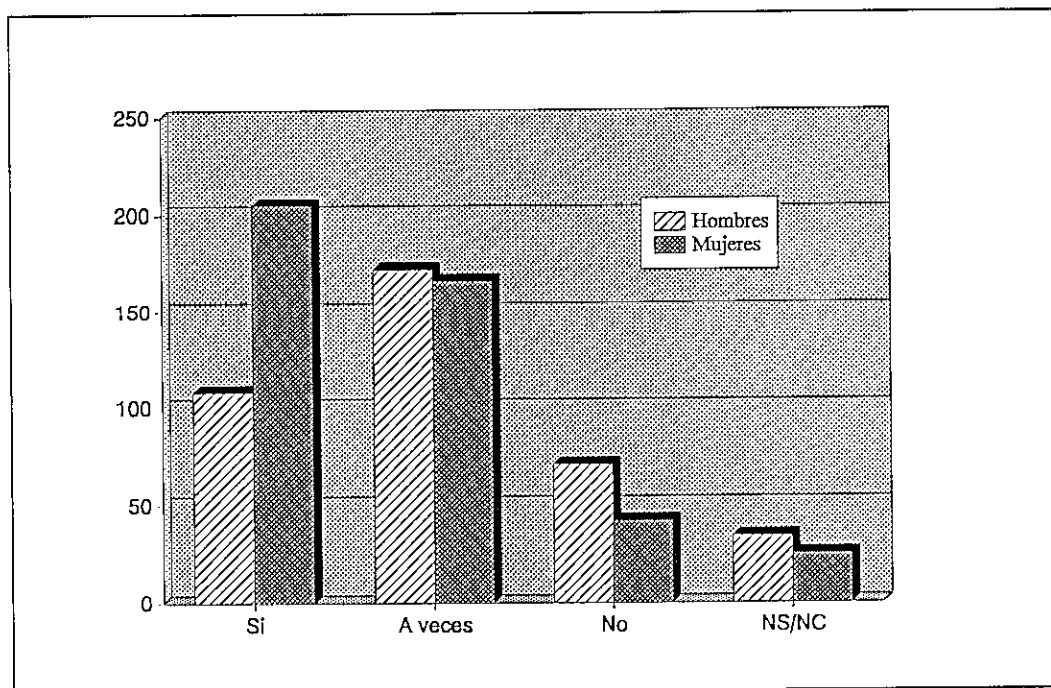
El paso del tiempo (*Hasta el refranero sufre transformaciones con el tiempo*) y el cambio de costumbres hacen que se comience a cuestionar su verdad. El mismo refranero realiza un acto de contricción y nos muestra como no siempre hay en él verdad absoluta: «Gente refranera, gente embustera»; «Hasta los refranes mienten o los desmienten»; «Refranes antiguos, mentiras de viejos». «Siempre es posible hallar verdad en el sacristán y mentira en el refrán».

Entre julio del 96 y abril del 97 realicé, para mi tesis doctoral, una encuesta en Galicia sobre el conocimiento que se tiene del refranero por parte de los hablantes de nuestra comunidad.

El total de personas encuestadas fue de 823 (308 hombres y 515 mujeres). Un 38% de éstas considera verdaderos a los refranes, contra un 13'7% que se inclina por la falsedad de éstos; el mayor grupo de encuestados, un 41'1% piensa que sólo "a veces" son verdaderos:

	Sí	A veces	No	NS/NC
Hombres	108	172	71	34
Mujeres	205	166	42	25

Estos resultados tabulados presentan la siguiente gráfica:



Estos números no difieren demasiado de las conclusiones a las que llega Julia Sevilla (1989: 101) cuando nos explica la correlación existente entre la forma paremiológica española *refrán* y la francesa *proverbe*. Esta autora, después de estudiar las definiciones de 57 autoridades o entidades sobre el término *refrán* y 60 definiciones sobre la forma *proverbe* concluye que nuestros expertos consideran al refrán verdadero en un 28% (con un error del 18%) y los franceses certifican la veracidad del *proverbe* en un 43% (con un error del 3%).

La cualidad de popular es quizás una de las condiciones, universalmente aceptadas, que mejor caracteriza al refrán. Esto es lo que nos inclina a estudiar más detenidamente el refrán meteorológico, teniendo en cuenta que la meteorología (el tiempo) es uno de los factores que más ha influido en las formas de vida de los hombres.

Apoyándose en el refranero, el hombre ha repartido las faenas del campo y del mar, sus medios de vida primitivos, meticulosamente, y, aunque sólo veraz localmente (como veremos más adelante), el refranero meteorológico ha guiado sus tareas día a día.

Los refranes meteorológicos constituyen el catecismo de la gente trabajadora del campo y del mar en Galicia. La veracidad de nuestros refranes meteorológicos, como de tantos otros, no sólo no era cuestionada, sino que se aseveraba con frases como: *Como din os vellos...; Xa é de vello...; Díciase na nosa casa...;* etc., lo que, según ellos, venía a demostrar una "experiencia" de muchos años; pero hoy en día se puede constatar que esta "experiencia" es falsa en algunos refranes. Veamos algunos ejemplos: el refrán referente a la festividad de Santa Lucía *Pola Santa Lucía, mingua a noite e crece o día* [F., 236(3776)]¹, que presenta otras formas sobre el mismo tema:

Dende Santa Lucía, o serán medra unha cuarta cada día [G., 27]
 Despois de Santa Lucía, baixa a noite e medra o día [S., 339]
 Pola Santa Lucía medra o día a pisada dunha galiña [Rg., 93]
 Por Santa Lucía comeza a crecer o día [F., 216(3346)]
 Santa Lucía, saca na noite e mete no día [Rg., 93]

y que también aparece en francés *À la Sainte-Luce le jour croît du saut d'une puce* [D., 235/Dp., 175/C., 408(2296)/Q., 508] y en español *Por Santa Lucía mengua la noche y crece el día.*[J., 371] indica que los días crecen a partir del 13 de diciembre, siendo esto, obviamente, falso.

Insistiendo en esta idea, encontramos en gallego una retahila de refranes que asegura el crecimiento de los días a partir de esa fecha:

Pola Santa Lucía crece o día un palmo de pita;
 Por San Xulián, un pulo de ran; (San Xulián, 9 enero)
 Por San Antón, un paso de boi; (San Antón, 17 enero)
 E por San Sebastián, xa ten unha hora máis (San Sebastián, 20 enero) [Rv., 140]

Lo mismo sucede en español:

Por Santa Lucía achica la noche y agranda el día, un paso de gallina;
 Por Navidad ya lo echa de ver el arriero en el andar y la vejezuela en el hilar;
 Por los Reyes, bobo, ¿ no lo vedes? [B., 380/C., 408(2296)]

y en francés:

Les jours croissent (le jour croît)	D'un saut de baudet;
À la Sainte-Luce,	À l'An Neuf,
Du saut d'une puce.	D'un pas de bocuf.
À la Saint-Thomas, [21 dic.]	Au Bon An
Du saut d'un têt	D'un vol de faisán
(du pas d'un chat/du pas d'un jars);	(d'un pas de sergent);
À la Noël,	Aux Rois,

¹Para mayor comodidad, las referencias bibliográficas de los refranes aparecen citadas según el siguiente código:

- | | |
|---------------------------------------|---|
| - B.: Bergua(1968) | - Nr.: Rielo Carballo (1972- 1975) |
| - C.: Cantera y De Vicente(1983-1984) | - Pa.: Labrunie (1985) |
| - D.: Dournon (1986) | - Pb.: Labrunie (1984) |
| - Dp.: Cellard y Dubois (1985) | - Q.: Quitard (1968) |
| - Dr.: Campos y Barella (1992) | - R.: Montreynaud, Pierron y Suzzoni (1993) |
| - F.: Ferro Ruibal (1987) | - Rg.: Suárez Quintáns (1992) |
| - G.: Gippini Escoda (1991) | - Rm.: González Pérez (1993) |
| - I.: Iscla Rovira (1989) | - Rv.: Benavente Jareño y Ferro Ruibal (1995) |
| - J.: Junceda (1996) | - SA.: Saco y Arce (1987) |
| - Lr.: Equipo de Expertos 2100 (1994) | - Z.: Zamora Mosquera (1972) |
| - M.: Fernández, M. (1994) | |

Entre corchetes se indica la abreviatura bibliográfica correspondiente y la página donde se encuentra citado el refrán: [Rv., 140]; entre paréntesis se señala la numeración de éste, si hubiese lugar: [F., 236 (3776)].

Du pas d'une oie;	À la Saint-Vincent, [22 de enero]
À la Saint-Hilarie, (13 enero)	D'une heure grand.
D'un pas de bergère;	À la Chandeleur, [2 de febreo]
À la Saint-Antoine,	De deux petites heures.
Du pas d'un moine	À la Saint-Barnabé, [11 de junio]
(comme la barbe d'un moine)	Du saut d'un baudet.
À la Saint-Sébastien,	[R., 150(811)/Dp., 175]
Du saut d'un chien;	

e incluso se puede encontrar en otras zonas de Francia, como, por ejemplo, en Bourgogne:

À la Sainte-Luce	D'un pas d'une oie
Le jour croît du saut d'une puce.	À la Saint-Hilaire,
À la Saint-Thomas,	D'une heure de bergère
Du saut d'un tât,	À la Saint-Antoine,
Et pour le Nau,	Du repas d'un moine
D'un pas de jau	À la Saint-Vincet,
À l'An Neuf,	À la Chandeleur,
D'un pas d'un boeuf.	De deux petites heures.
Aux Rois,	[Pb., 43]
D'un écheveau de soie;	

y en Auvergne:

Les jours croissent:	Pour Saint-Sylvestre
Pour Sainte-Luce	D'un pied de maistre
D'un pied de puce,	Et pour les Rois
Et pour Nadal	d'un pied de roi.
D'un pied de gal.	[Pa., 88]

Todos estos refranes no tienen en cuenta la reforma gregoriana del calendario: el año solar se compone de 365 días y 6 horas menos 11 minutos. Julio César olvidó en su reforma del calendario estos 11 minutos, los que, a finales del siglo XVI, habían formado 10 días. El papa Gregorio XIII, dándose cuenta de este desfase, emprendió otra nueva reforma en 1582, suprimiendo diez días (del 5 de octubre al 15 octubre): así pues, los días comienzan a crecer el 23 de diciembre, y no el 13 como indica el refranero.

La vigencia y el uso de estos refranes no está disculpado por el desconocimiento de esta reforma, puesto que es fácilmente comprobable que los días no crecen nada a partir del 13 de diciembre, sino todo lo contrario: siguen menguando hasta el día del solsticio de invierno (\pm 21 de diciembre). Por lo tanto es de difícil explicación que el agricultor o el marinero no se den cuenta de que hay una diferencia de más de una semana entre los hechos que se pronostican y la realidad solar, teniendo en cuenta que éstos permanecen siempre atentos a los cambios de la naturaleza.

Esta falta de verdad aparece también reflejada en otros refranes: *Auga de xaneiro, cada gota val diñeiro* [Z., 260], pues la gran pluviosidad de Galicia en este mes lo aleja de la lógica de nuestros campesinos; (*En agosto, frío no rostro* [G., 23], afirmación exagerada, ya que se trata de uno de los meses de temperaturas más elevadas. También hemos oído en la localidad coruñesa de Porto do Son *Primeiro de agosto, primeiro de inverno*, siendo en este caso aún mayor la exageración.

Creemos que únicamente su antigüedad (el paso de padres a hijos) y la rima (que facilita su memorización) son las premisas para mantener la supervivencia de este tipo de refranes, sin que en ningún momento su veracidad sea cuestionada por el hablante.

Actualmente, y con la ayuda de otras ciencias, como la climatología, podemos distinguir, desde el punto de vista de su veracidad, tres tipos de refranes meteorológicos:

A.- Los que "no son verdaderos". Refranes como: *Cando chove o domingo antes da misa, toda a semana vai de risa* [F., 203 (3074)]; *Se a noite de Navidad fose de escuro, sementa no terreo duro* [F., 534 (9837)]; *Tronos en marzo, ou fame ou mortazo* [F., 570 (10607)].

Ningún argumento científico permite justificar de alguna manera su empleo por los hablantes: si, por ejemplo, el domingo llueve antes de la misa ¿Quién puede concluir que continuará con mal tiempo el resto de la semana? Para nosotros, algo de superstición y, como hemos dicho, la antigüedad y la rima hacen que estos refranes se mantengan vivos entre los hablantes.

A simple vista se debe considerar también dentro de esta categoría el refrán que dice *A castaña e o besugo en febreiro están en zugo* [F., 293 (5020)], pues choca lo que se afirma en él con la realidad de la castaña en Galicia.

La castaña es un producto muy apreciado en nuestra comunidad, cuya recogida tiene lugar entre finales de octubre y principios de noviembre. Los "magostos", fiestas tradicionales de Galicia, en las que se asan castañas, se celebran alrededor del día de "San Martiño" (11 de noviembre), que viene a coincidir con la matanza del cerdo y la cata del nuevo vino.

La castaña se empleó durante mucho tiempo en Galicia como sustituta de la patata. Según Lucas Labrada (1804), la patata aparece cosechada por vez primera en nuestra tierra a finales del siglo XVII². Hoy en día aún es posible encontrar zonas (por ejemplo la Comarca de Bergantiños) en las que la palabra "castaña" se usa como sinónimo de "patata". Solamente aceptando este cambio semántico se puede encontrar una explicación lógica al refrán, pues en febrero la única castaña que existe es la denominada "pilonga", castaña seca, y que, por consiguiente, no está en su "zugo".

B.- Los que "se encuentran desplazados de su entorno de actuación" forman otro grupo especial de refranes meteorológicos.

El refrán *En abril, aguas mil*, muy frecuente en el territorio español, aparece documentado en Barella y Campos (1992:2), en Cantera y Vicente (1984:197), en Equipo de Expertos 2100 (1994:74), etc., justificándose en alguno de ellos por la gran abundancia de lluvias que hay en este mes. Aunque su campo de acción, como hemos dicho, abarca a todos los hablantes de España, su lógica es diferente para un individuo del centro o del norte de la península.

Climatológicamente hablando, se puede constatar que este refrán debe tener su origen en la Meseta, donde el mes por excelencia de las lluvias es abril, lo que benefició una agricultura cerealista. El mismo refranero se da cuenta de este error y atenúa su primera afirmación:

Abril, aguas mil, cernidas por un mandil [C., 197(1084); M., 17]

En abril, aguas mil, coladas por un mandil: en mayo tres o cuatro, y ésas con buen barro [B., 194; C., 197(1084)]

e incluso la desautoriza: «Las aguas en abril todas caben en un barril» [I., 63(132)].

En Galicia también nos encontramos con el refrán *En abril, augas mil* [G., 17; Z., 265; Rg., 77], que junto con otros referentes a este mismo tema certifican la abundancia de lluvias en este mes:

A auga en abril enche o carro e o carril, i en maio enche o carril i o carro [Z., 266]

A chuvia en abril, enche o carril [Rg., 77]

Abril, abrilón: auga a trebón [Rg., 77]

Abril, abrilón: auga por un tubo e pode que por un tubón [Rg., 77]

As chuvias de abril cubren o boi no carril [Rg., 77]

Chuvia de abril, enche o carro i o carril [G., 17]

En abril, chuvias e chuvias vir [G., 17]

Estudios climáticos recientes indican que los meses de diciembre, enero y febrero, incluso se puede añadir marzo, son de gran abundancia pluviométrica. Sin embargo, en los refraneros consultados por nosotros, estos meses se caracterizan por el frío reinante:

² Lucas Labrada (1971: 27): Antes del año de mil setecientos sesenta y ocho en el cual padeció Galicia los azotes del hambre y de la peste, sólo en esta provincia (se refiere a la antigua provincia de Mondoñedo) se cultivaban las patatas, y en corta cantidad; pero desde aquella época se han ido extendiendo considerablemente por todas las demás provincias del reino, a términos que ya en el Cebreiro las siembran por marzo y abril cuando las nieves van a menos. En todas partes se dan, y es un excelente recurso para suplir la falta de granos [...] Todo el territorio que se halla a culto en esta provincia, puede ascender a doce leguas superficiales.

Polo Nadal frío cordial [F., 216(3345)]

No mes de xaneiro e cos pes no braseiro [G., 9]

En febreiro mete obreiro, antes en sebe que en parede, e non por o día senón porque está a pedra fría [Nr., 148(571)]

El refranero aconseja contratar obreros en febrero, como acabamos de ver, y en enero (*En xaneiro mete obreiro* [F., 604(11261)]) lo que nos llevaría a pensar que la lluvia no impediría su tarea. De estos meses, febrero es, para el refranero, el más frío:

Abrígate por febreiro con dúas capas e un sombreiro [F., 293(5021)]

En febreiro sete capas e un sombreiro [F., 294(5039)]

En febreiro sete mantas e un sombreiro [G., 12-13]

Es más, el refranero gallego hace una comparación de los 6 primeros meses del año, y abril es el que pasa por ser el más lluvioso: *Xaneiro, xiadeiro; febreiro, zarrapalleiro* [amoroso]; *abril, chuvioso* [chuvioso]; *maio, pardo, e San Xohán, claro valen máis que as mulas e o* [un] *carro* [Nr., 134(1727)].

El refranero gallego no refleja con exactitud la climatología de Galicia: se fija más en las temperaturas que en las precipitaciones. Se nos habla de frío, cuando en Galicia el frío es "sensible", es decir, la gente lo siente por la gran humedad reinante, pero no es tan excesivo como se pretende, pues en los climas oceánicos las temperaturas no son extremadas, y, por el contrario, no se nos muestra el problema del asolagamiento de zonas producido por la abundancia pluviométrica que suele tener lugar en estas épocas. Además, en la mitad de las estaciones pluviométricas de Galicia se puede constatar como en determinados años, incluso el mes de mayo puede presentar mayores índices pluviométricos que el de abril.

Galicia presenta dos grandes problemas desde el punto de vista climatológico: la hidratación excesiva del invierno y la "aridez" del verano, debida ésta no sólo a una depresión pluviométrica, sino también a la calidad de los suelos arenosos que presentan un alto índice de escorrentía.

Si un refrán nace como fruto de la experimentación, como es el caso de los meteorológicos, nos atrevemos a afirmar que un agricultor gallego no puede constatar que el mes de abril sea el más lluvioso. Esto nos hace pensar que el proverbio *En abril, augas mil* ha sido traído a nuestra tierra, tal vez por los "alugados" (personas que iban "alquilados" a Castilla para trabajar en las faenas del campo) a su vuelta de la Meseta.

Otra posible explicación del uso del refrán *En abril, augas mil* en Galicia es entenderlo como un deseo de nuestra economía cerealista de antaño, más que como una constatación. Pero ni siquiera desde este punto de vista se puede justificar su empleo, pues las abundantes lluvias caídas durante los meses anteriores serían suficientes para obtener una buena cosecha por poco que lloviese en abril.

Esta transposición de refranes no sólo tiene lugar entre comunidades diferentes, sino que incluso dentro de la misma zona puede producirse este hecho. Hemos oído en Hermunde (ayuntamiento de Pol, provincia de Lugo), que se encuentra al sur de Meira, el refrán *Aire de Meira, caldeiros a goteira*, es decir, que el aire procedente de esta zona trae lluvias. Hemos de hacer notar que las parroquias que se encuentran al norte de Meira reciben aire del sur o del sudoeste que traen las grandes masas de lluvias procedentes del océano, en tanto que las parroquias del sur, caso de Hermunde, reciben el aire del norte o del nordeste, que no trae lluvias y que puede ser causante, en algunos casos, de la aridez de la zona. A esto debemos añadir que la estructura geológica de Galicia se caracteriza por bloques que se levantan y por otros que se hunden. Este fenómeno hace que muchos lugares, que se encuentran en las zonas de hundimiento, como es el caso de Hermunde, queden protegidos por estos bloques levantados (en este caso el cordal de Neda), que actúan como si de una pantalla se tratase, contra las precipitaciones.

Por consiguiente el refrán *Aire de Meira, caldeiros a goteira* no tiene sentido en Hermunde, donde nosotros lo hemos oído, pero si se justifica, como queda dicho, en las localidades situadas al norte de Meira, como, por ejemplo, en Pastoriza y en Pontenova.

A pesar de lo anteriormente expuesto, no debemos hablar en estos casos de refranes falsos, sino de refranes que nacen verdaderos en una zona y que no son exactos en otra a la que han sido transportados, aunque se popularicen en ella.

C.- También hay un amplio sector de **refranes verdaderos** en nuestra paremiología meteorológica. Se basan generalmente en la observación directa del fenómeno, y su veracidad está hoy confirmada por la meteorología moderna.

En marzo y en abril, el tiempo característico en Galicia es el de la alternancia constante de chubascos y tiempo soleado. Este hecho se debe a la ascensión del sol en latitud, originando vientos del NO, frescos, que favorecen la formación de familias de frentes fríos, alternando con espacios interfrontales de tiempo despejado y claro. Esta variabilidad, que se denomina popularmente como "marzadas", ha sido abundantemente recogida en los refraneros:

- Marzo, marzal, á noite cara de lobo e á mañán cara de can [Z., 133]
 Marzo, marzal: de mañán inverno e de tarde vran [Rg., 75]
 Marzo, marzán: cara de rosas pola mañán e pola noite cara de can... [F., 375 (6648)]
 Marzo, marzolas, trebón e raiolas [G., 14]

Sin embargo, este tipo de tiempo es característico a partir del equinoccio de primavera (± 21 de marzo), abarcando lo que resta de este mes y todo el de abril, por lo que sería más lógico hablar de "abriladas", fenómeno que aparece muy pocas veces reflejado en el refranero: *Marzo louco e abril non pouco* [F., 375(6643)].

La aparición de "capelo", "touca"³, etc., en las cimas de los montes indica la proximidad de las lluvias:

- Cando no monte Pindo hai touca, ou moita chuvia ou pouca [Rm., 121]
 Cando o Pico Sacro pon o capelo, mociñas da Ulla collede o mantelo [Z., 57]
 Cando pon carapucho o Farelo, meniñas do Ulla poñede o mantelo [Nr., 138 (353)]
 Monte Louro con touca, chuvia moita ou pouca [G., 39]
 Sombreiro no Cabo, chuvia no Condado [Rg., 94]

La presencia de la gaviota en tierra suministra a los marineros una sintomatología de pluviosidad:

- Cando a gaivota se achega ó labrador, mal lle vai ó pescador [Rm., 66]
 Gaivota no horto, temporal no porto [Rm., 69]
 Gaivotas a terra, mariñeiros á merda [Nr., 151(643)]
 Gaivotas na terra, mariñeiros na taberna [G., 39]

En González Pérez (1993:66) nos encontramos con un refrán que nos llama poderosamente la atención: *Cando a gaivota vai para a terra, xa non neva; cando vai para o mar, vai nevar* [Z., 52]

Como hemos visto, la gaviota es un ave que su presencia sirve en muchas ocasiones para chequear el tiempo, indicando que cuando viene a tierra es tiempo de temporales y marejadas, es decir, de predominio de vientos marítimos, de mucha humedad (aunque no de nieve); por el contrario, en algunas épocas de invierno aparecen días despejados como consecuencia de un anticiclón frío que provoca fuertes irradiaciones nocturnas acompañadas de heladas y, a veces de nieve. A pesar de esto, el refrán parece de difícil explicación porque el juego de la gaviota viniendo a tierra en épocas de temporal y volviendo al mar en tiempo de calma marítima se da a lo largo de todo el año, y, además, porque la nieve en la costa gallega es un fenómeno bastante excepcional.

También, es posible, en algunos casos, intentar localizar a estos refranes, partiendo de lo que se dice en ellos y ajustándolo a una realidad geográfica. Así *Aire de Lugo, auga no puño*, [Nr., 441(958)], indica la dirección sudoeste-nordeste. Es decir, es válido para las zonas situadas al nordeste y este de Lugo (por ejemplo Castro de Rei, Corgo, Gomeán, etc.), pero sería falso para los ayuntamientos situados al sur y al suroeste, como Friol, Chantada, etc.

En la llamada España seca y soleada, las mieses espigan en abril, granan en mayo y son segadas en junio. El refrán *Abril, pendoril; maio, engraió; san Xoán, segaió* [F., 59(51); Z, 265], que parece reflejar estas características, sólo se ajusta a una parte de la zona costera del sur de Galicia, zona más

³Teniendo en cuenta que el Atlántico es la zona donde se originan las borrascas, las montañas de la costa se cubren de nieblas orográficas formando una "touca", que indica que el tiempo lluvioso se está formando.

cálida, pero en la mayor parte de nuestra comunidad (Galicia interior, las extensas penillanuras y montañas medias, etc.) el ritmo de los trabajos agrícolas se retrasa, al menos un mes, como lo indica otro refrán *No san Xoán graia o pan, e no santiago fouciño ó agro*. [Nr., 441(950)].

Como conclusión apuntamos que la veracidad o falsedad de los refranes meteorológicos no es intrínseca, es decir, que ésta viene dada por el aspecto fundamental de la ciencia meteorológica: la localización; cuanto más precisa sea ésta, más posibilidad hay de constatación.

A pesar de todo lo anteriormente expuesto, y contra todo pronóstico, no debemos olvidar que *Cuando Dios quiere, con todos los vientos llueve...*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENAVENTE JAREÑO, P.; FERRO RUIBAL, X. (1995): *Refraneiro galego da vaca*. Santiago de Compostela: Centro de Investigacións Lingüísticas e Literarias *Ramón Piñeiro*.
- BERGUA, J. (1968): *Refranero español*. Madrid: Ediciones Ibéricas.
- CAMPOS, J.; BARELLA, A. (1992): *Diccionario de Refranes*. Madrid: Espasa Calpe.
- CANTERA, J.; VICENTE, E. de (1983-1984): *Selección de refranes y sentencias. Francés-Español* (tomo I); *Español-Francés* (tomo II). Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.
- CELLARD J.; DUBOIS, G. (1985), *Dictons de la pluie et du beau temps*. Paris: Belin.
- DOURNON, J.-Y. (1986): *Le Dictionnaire des Proverbes et dictons de France*. Paris: Hachette.
- EQUIPO DE EXPERTOS 2100 (1994): *El libro de los Refranes*. Barcelona: De Vecchi.
- FERNÁNDEZ, M. (1994): *Diccionario de Refranes*. Madrid: Alderaban.
- FERRO RUIBAL, X. (1987): *Refraneiro Galego Básico*. Vigo: Galaxia.
- GIPPINI ESCODA, E. (1991): *Refraneiro Galego*. A Coruña: Edición do Castro.
- GONZÁLEZ PÉREZ, CI. (1993): *O refraneiro do mar*. A Coruña: Edición do Castro.
- ISCLA ROVIRA, L. (1989): *Refranero de la vida humana*. Madrid: Taurus.
- JUNCEDA, L. (1996): *Diccionario de Refranes*. Madrid: Espasa Calpe.
- LABRADA ROMERO, L. (1804: 1971), *Descripción económica del Reyno de Galicia*, Imprenta de d. Lorenzo José Riesgo Montero, Ferrol.; Galaxia, Vigo.
- LABRUNIE, G. (1984): *Proverbes et dictons de Bourgogne*. Paris: Rivages.
- (1985): *Proverbes et dictons d'Auvergne*. Paris: Rivages.
- MONTREYNAUD, F.; PIERRON, A.; SUZZONI, F. (1993): *Dictionnaire de proverbes et dictons*. Paris: Le Robert.
- QUITARD, P.-M. (1968): *Dictionnaire Étymologique, Historique et Anecdotique des Proverbes et des Locutions Proverbiales de la Langue Française en rapport avec des Proverbes et des Locutions Proverbiales des autres langues*. Genève: Slatkine Reprints.
- RIELO CARBALLO, N. (1972): «Refranero popular de Carballedo», *RDTP*, XXVIII, pp. 145-156.
- (1973): «Refranero popular de Carballedo», *RDTP*, XXIX, pp. 131-153.
- (1974): «Refranero popular de Carballedo», *RDTP*, XXX, pp. 429-452.
- (1975): «Refranero popular de Carballedo», *RDTP*, XXXI, pp. 111-135.
- SACO Y ARCE, J. A. (1987): *Literatura popular de Galicia: Colección de coplas, villancicos, diálogos, romances, cuentos y refranes gallegos*. Vigo: Diputación Provincial de Ourense.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (1988): *Hacia una aproximación conceptual de las paremias francesas y españolas*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.
- SUÁREZ QUITÁNS, M. (1992): *Refraneiro Galego*. Santiago de Compostela: El Correo Gallego.
- ZAMORA MOSQUERA, F. (1972): *Refráns e ditos populares galegos*. Vigo: Galaxia.